



Los emberá katio

del Alto Sinú- Cór



rdoba

Por: Iván Antonio Dominico Majore.
Líder emberá

Entrevistador: Fabio Silva Vallejo.
Antropólogo. Director e investigador
del grupo Oraloteca.

Universidad del Magdalena

De Santa Marta a Montería; de Montería a Tierralta; de Tierralta a Puerto Frasquillo; de Puerto Frasquillo, en Johnson, hasta Pawarandó, y de Pawarandó a Beguidó. Más de ocho horas en flota y lancha por el río Zenú, el río Esmeraldas y el río Verde. Era nuestra primera vez por estos lados del Caribe colombiano. No puedo negar mi temor en estas tierras, cuando las noticias escritas y visuales son muchas: el paramilitarismo en Tierralta (Córdoba) fue una peste que aún no ha terminado. Buena parte de este país se ha deconstruido (o más bien destruido) a partir del rumor, del chisme. Hay algo interesante que me pasa y creo que les pasa a los jóvenes investigadores con los que siempre salgo de campo y es que cuando estamos en los lugares que históricamente han sido señalados de violentos, nos encontramos con todo lo contrario (creo que es suerte): han sido territorios seguros y amables.

Cuando nos subimos a la Johnson con destino a Pawarandó, el temor había desaparecido: no quedaba nada. La gran represa de Urrea se abría como un inmenso mar chiquito. A medida

Los emb

que entrabamos al Parque Natural Nudo de Paramillo, la belleza y la tranquilidad de sus paisajes contrastaban con las realidades recientes y pasadas de las acciones de los paramilitares, las Bacrim o las GAOS, recientemente denominadas. ¡Qué bien tienen puestos los nombres el río Verde y el Esmeraldas! Pues eso son: corrientes de agua de tonos verdes que parecen pedazos de esmeralda por los que uno va navegando. Después de algunas horas aparecen los primeros caseríos de los emberá katío; sus tambos o casas se dejan ver en las laderas de las pequeñas montañas que circundan el resguardo. La emoción y la alegría se confunden con las preguntas que cruzan por mi mente: ¿Por qué hasta ahora vengo por acá? ¿Qué pueden hacer estos pueblos para que su tranquilidad esté atravesada por la muerte y el despojo? ¿Cómo me irán a recibir? y antes de poderme contestar, llegamos a Pawarandó.

En Puerto Frasquillo se unió a nosotros Iván Antonio Dominico Majore, un joven líder emberá y quien me había invitado para conocer su pueblo: Beguidó. Este texto no es más que el resultado de un dialogo con Iván, en adelante y para efectos de la entrevista IDM, a lo largo de cuatro días en los que pudimos tener una primera impresión de uno de los 11 pueblos indígenas del Caribe colombiano reconocidos y muchas veces olvidados por el Estado.

P: FSV: ¿Cómo está conformado el resguardo?

R: IDM.: El resguardo emberá katío del Alto Sinú tiene una extensión de 103 517 hectáreas y está ubicado en la cuenca alta del río Sinú, con jurisdicción de los municipios de Tierralta e Ituango, en los departamentos de Córdoba y Antioquia, respectivamente. Se constituyó mediante la resolución del Incora 053 del 23 de diciembre de 1998, obedeciendo a la sentencia de tutela T/652 de 1998 de



Puerto Frasquillo. La entrada al pueblo emberá. Grupo Oraloteca. 2017.

Emberá katio

la Corte Constitucional. Se conformó a partir del territorio tradicional que abarcaba terrenos de reserva indígena y los resguardos Cruz Grande e Iwagadó, superpuestos al Parque Nacional Natural Nudo del Paramillo.

Su acceso es el siguiente: desde el municipio de Tierralta se desplaza por vía carretera 45 minutos aproximadamente, hasta el puerto denominado Puerto Frasquillo, a orillas de la represa Urrá. En este sitio se aborda una canoa con motor fuera de borda para navegar por el embalse, más o menos 1 hora hasta llegar a los ríos por donde se navega de 1 a 3 horas más, para acceder a las diferentes comunidades.

El resguardo está a 121 km de Puerto de Frasquillo, 150 km de Tierralta y 210 km de Montería, capital del departamento de Córdoba. El resguardo tiene una población de aproximadamente cerca de 7000 habitantes, contando las familias que viven en el casco urbano de Tierra-Alta y en sus zonas veredales.

En la cuenca del río Sinú (Keradó) están las comunidades o poblados de Amborromia, Nagua, Wima, Mongaratadó (Q. Mutatá), Zambudó, Nejudó, Kapupudó Changarra, Kiparadó (Q. Cruz Grande) y Koredó. En la cuenca del río Verde (Iwagadó) están las comunidades de Dozá, Tundó, Pawarandó, Arizá, Porremia, Imamadó, Simbra, Chimiadó, Zorandó y Asentamiento de Torre. En la cuenca del río Esmeralda (Kuranzó) se ubican las comunidades de Beguidó, Widó, Kachichí, Karakaradó, Junkaradó y Kanyidó. En el río Manso esta la comunidad de Antadó.

📷 Grupo Oraloteca. 2017.



P: FSV: ¿Cómo es la situación actual de la comunidad?

R: IDM: A pesar de la influencia creciente de la cultura no indígena (denominada comúnmente como “occidental”), el pueblo emberá katio del Alto Sinú conserva muchas de sus creencias, costumbres y tradiciones culturales (la cosmogonía y la cosmovisión). Toda la población emberá katio del Alto Sinú habla en su lengua nativa emberá bédea. Un porcentaje menor habla castellano. A pesar de que hasta el momento no hay un censo de los índices de analfabetismo, la mayor parte de nuestra población no ha tenido el logro de una educación propia o educación básica primaria y secundaria bien plantada en nuestro territorio. Sin embargo, esta situación tiende a transformarse por el gran interés de los miembros de la comunidad, de estudiar a pesar de las difíciles condiciones y los pocos programas del Estado para favorecer estos fines.

El sustento tradicional está ligado a la agricultura de pan coger, la recolección, la cacería y la pesca. Debido al



conflicto armado y la construcción de la represa Urrá I, que causó la desaparición de la pesca, el pueblo emberá katío se ha visto en la necesidad de buscar forzosamente alternativas de alimentación y producción, que han generado desajustes en la cultura, la nutrición y el saneamiento básico de las comunidades, con la introducción de alimentos procesados, que generan subnutrición en la población y basuras en las comunidades. También, se han incrementado los animales domésticos en el entorno de sus viviendas y, por ende, los excrementos de estos animales agravan los problemas sanitarios en las comunidades.

Por otro lado, tenemos a un grupo de población emberá katío del Alto Sinú que habita en el casco urbano de Tierralta y veredas aledañas, la mayoría de ellos como producto de los desplazamientos masivos e individuales originados en el conflicto armado relacionado con la disputa entre actores armados y estatales y paraestatales por el control del territorio para la producción y distribución de estupefacientes, la explotación ilegal de los recursos maderables; y principalmente con la construcción, llenado y operación de la represa Urrá I en el año 2000 y los desenlaces de acontecimientos violentos de los siguientes años. No existe un censo exacto del desplazamiento de esta población debido a que los afectados temen hacer visible su condición de desplazados, para evitar así retaliaciones de los actores armados ilegales, sin embargo, la mayoría de las familias viven en condiciones de marginalidad y extrema pobreza.

P: FSV: ¿Cómo se ha ido fortaleciendo la organización política de la comunidad?



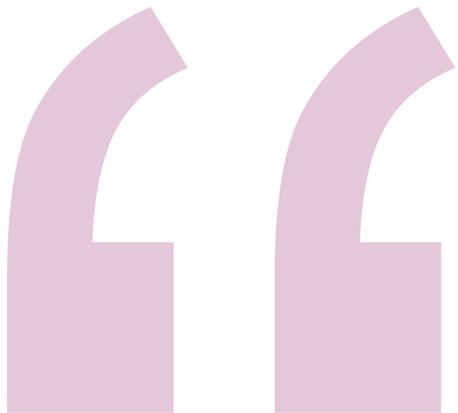
La educación en las tradiciones es un proceso fundamental para los emberá. Oraloteca 2017.

R: IDM: Para las comunidades emberá katío del Alto Sinú, fue importante la adopción del Cabildo como forma de gobierno dada de 1995. El Cabildo es elegido en una asamblea general de todo el pueblo para un período de dos años, sujeto a reelección gracias a sus índices de desempeño, simpatías y aceptación de los programas sociales y defensa de los derechos humanos. Está constituido por el Nokó o Gobernador Mayor, la Nokowera o Gobernadora Mayor, el presidente del Consejo Territorial, el Jeneé Mayor (Alguacil), que es el encargado de la seguridad y el mantenimiento de la soberanía territorial, y tiene a su cargo la guardia indígena. También forman parte del gobierno un coordinador de salud, un coordinador de educación y cultura, un secretario general y un tesorero. A su vez, cada comunidad tiene un gobernador y una gobernadora conformado con una estructura completa.

Las instancias para la toma de decisiones son la Asamblea General, la Asamblea de Gobernadores o el Consejo Territorial. El denominado Cabildo Mayor emerge como forma de



Fabio Silva Vallejo



organización en sustitución de las autoridades tradicionales que generalmente eran los ancianos que ejercían control en cada uno de los ríos; su poder derivaba de ser la cabeza de una red extensa de familias integradas a través del parentesco. Este cambio no es específico en el Alto Sinú, pues ya desde la década de los ochenta se comienza a asumir el Cabildo entre los emberá del Chocó y de Antioquia, transformaciones que ocurren bajo el influjo de los desarrollos de la política estatal de conformación de resguardos indígenas.

El pueblo emberá katío del Alto Sinú definimos como la base de nuestra organización las raíces del árbol Jenené que se encuentra en la Ley de Origen y nos da el sustento como pueblo originario. Estas raíces son las siguientes: unidad, territorio, cultura, autonomía y el gobierno propio como el eje principal de la organización.

P: FSV: ¿Qué representa el Jaibana para el pueblo emberá?

R: IDM: Los Jaibanas son los médicos tradicionales y puede ser mujer u hombre. El Jaibana es el mago de la tribu, el sacerdote, el filósofo, el poeta, el soñador, el vidente, el cantor, el médico, el psicólogo y el consejero. El Jaibana es el ser que mediatiza al hombre con lo sagrado. Vínculo y puerta al mundo de lo sobrenatural y lo divino.

Los Jaibanas emberá conocen cientos de especies útiles y medicinales, curan a los enfermos con tomas, baños etc., hacen los cantos de Jai que duran noches enteras, entran en trance por el canto, ingieren chicha fermentada

y alcohol, meditan, el susurro de una palma o el constante tintinear de sus finos bastoncillos de canto y poder, que dan un sonido casi metálico para ver la planta que puede curar al enfermo. Los médicos tradicionales se diferencian por sus especialidades:

Yerbatero: Conocedor de las plantas medicinales, endémicas, caseras y de la selva. Es indistintamente función de hombres y mujeres.

Sobandero: Trata luxaciones, golpes y quebraduras. Para su eficacia utiliza algunas mantecas de animales como tigre, oso, caimán de iguana, mico y de culebra boa. Imparcialmente, hombres y mujeres.

Parteras: Son mujeres de la comunidad que atienden los cuidados de parto y postparto, conocimiento adquirido de manera empírica en la casa con su mamá o con la abuela.

Curandero con secreto: Esta práctica no es originaria de esta zona del resguardo, viene el aprendizaje de personas no indígenas, comúnmente desde el conocimiento de los afros. Sus secretos son empleados en la sanación de enfermos con mal de ojo (presenta diferentes síntomas), mordedura de culebra, atajo de sangre, dolor de muela, curar gusano en los animales bravos, etc. Algunos de estos secretos van acompañados con plantas medicinales.

Cuentan los mayores del Alto Sinú que los habitantes no contaban con presencia de Jaibanas en la zona. Estos llegaron después de un mal momento que pasó la familia de un niño emberá, contado de esta manera:

Estaban jugando dos niños en el patio de la casa, cuando en eso el ma-



dre monte (pakorē) se acercó a los niños, transformado en emberá. Este convido al niño llamado por su nombre tradicional Donakibi (Ceveriano Chara); el madre monte llevó al niño por quebrada (“usado”, el perro) arriba y lo albergó debajo la sombra de una peña grande. Allí el niño era alimentado de frutos, cangrejos y caracoles. El pakorē le bañaba al niño de plantas desconocidas, le hablaba de plantas misteriosas que, al tener su poder en el cuerpo, le permitían comunicar a través del sueño con las personas, animales y con las mismas plantas. El niño recuerda los nombres de las plantas Don Padre, Kisamarā, Ba Kidua, Gorogoro Kidua, Yaberārā, zōrarā Kidua. Mientras el niño estaba perdido, sus padres en medio de lágrimas y llantos lo buscaban incansablemente. Ya perdida la paciencia de encontrarlo, se acordaron del señor Jaikisa de origen antioqueño, que vivía en el punto llamado el Diablo en Zaisa. Fueron a buscar al señor y este les dijo, al día siguiente, que el niño estaba vivo y lo tenía el Pakorē, y dijo que para sacar al niño tenía que realizar el canto de Jai. Los padres cumplieron con todo lo que pidió el señor, y este trabajó dos noches seguidas: entraba en trance al ritmo de canto, y amaneció los dos días, llamó a los familiares y les convidó a que lo acompañaran para rescatar al niño. Ya llegando al lugar donde estaba el niño, encontraron el rastro donde jugaba. Vieron al niño inconsciente trepando en un árbol y recogiendo las hermosas flores naturales. Cuando sintió que lo estaban persiguiendo, este salió corriendo a su albergue y la gente lo acorraló. Este gritaba y chillaba para que no se acercaran. Veía a las personas como animales o unos monstruos devoradores. Mientras todo esto, el tiempo recorrían los 15 días y más medio días. Lo lograron atrapar, lo amarraron y lo llevaron para la casa. Allí nuevamente el señor Jaikisa trabajó durante dos noches sin descansar y el niño a las doce del día vino a reaccionar: miraba pa’ todos los lados, pidió agua y dijo que acamparan a la quebrada para hacer

necesidad fisiológica. Después de todos estos recorridos, sus padres lo llevaron pa’ Tanela (Chocó). Allí fue entregado a la mano del sabio llamado GONA. Este terminó el trabajo de sanación para que el espíritu lo dejara libre, como persona normal. Regresaron nuevamente para Alto Sinú, felices por la recuperación de su hijo, y le orientaron a las demás familias para que no dejen solos a los niños en la casa y que vivan unidos en familias. Ya el niño en edad de adolescente les contaba a sus padres los sueños que obtenía en la noche sobre los peligros, amenazas, muerte, enfermedades; las plantas y los animales le hablaban al joven que se cuidara de todas estas inminencias. El niño predecía la mordedura de culebra a miembros de la comunidad, si alguien se encontraba enfermo en algún miembro de la familia, en la mañana decía a sus padres que anoche le avisaron para que utilizara tal planta y de tal lugar; la comunidad se enteró de su habilidad y el manejo del poder natural. A él le traían pacientes con diferentes síntomas y de todo espécimen de enfermedades y este lo sanaba. Donakibi falleció ya con avanzada edad en el 2010, y les enseñó su sabiduría a varias personas, pero los manejos de los poderes no son iguales como él manejaba. Donakibi utilizó dos metodologías para entregar el poder espiritual a otra persona; planta se lleva a la persona por quebrada arriba (como lo hizo el Pakorē a él) a un lugar silencioso, tranquilo, donde nadie pueda entrar. Allá lo baña con plantas, comenzando el primer baño mojando solo los pies, segundo día se moja hasta la rodilla, tercer día hasta la cintura y el último, cuarto día, termina bañando todo el cuerpo, un proceso que casi dura los 15 días. Después entra en un proceso de preservo, que no puede hablar con la gente, encerrado en un espacio fresco: no le dan la comida caliente, no puede consumir carnes porque los espíritus quedarán pidiendo carnes. Libación, la persona quien va a recibir el poder espiritual, se asume el gasto de la realización de la ceremonia del canto de Jai. Esta ce-

Los e



emberá katio



remonia debe realizarse cuatro veces, en cada canto de Jai se entrega el poder con la toma de líquido que se encuentran dentro en Jambade (espacio o casita bajo la cual canta el Jaibana). Se le da el mismo cuidado como lo hacen con la planta, pero con este no pueden bañarse con jabón, ni sumergirse mucho en el agua. Si no se tiene cuidado o incumple esta recomendación del maestro, puede enfermarse fácilmente y llegar a tener la muerte. El aprendiz empieza a utilizar su poder cuando él logre tener la comunicación con las plantas y los animales a través del sueño.

El guerrero del espíritu que enfrenta a las entidades maléficas, les disputa su poder y lo hace suyo cuando vence, o se retira prudente cuando está ante fuerzas superiores. En muchos casos ni siquiera es posible el retiro: muere. Es el precio que se paga por el conocimiento.

Desde que están en el vientre materno, un Jaibana Zroma (Chaman Grande) puede saber si el niño que va a nacer puede ser o no Jaibana, porque viene marcado por la naturaleza: tienen más energía que los demás y el Jaibana lo puede ver, no con estos ojos, sino con los ojos del ver, la conciencia y el entendimiento en estado onírico o de trance.

P: FSV: ¿Qué papel tienen la música, las danzas y la pintura en el fortalecimiento de la cultura del pueblo emberá?



📷 El Jaibana es un miembro determinante en el orden de los emberá. Fuente: Oraloteca. 2017.

R: IDM: La danza emberá representa la naturaleza, actúan los movimientos y hacen imitaciones de los animales, de las plantas y de las cosas del espacio universal. A través de su canto y música expresan sus sentimientos, actitudes y pensamientos lógicos de manera autónoma. Actualmente, la música y las danzas tradicionales emberá se practican durante ceremonias especiales como la fiesta de la pubertad de las doncellas y cuando hay visitas a la comunidad de personas especiales o importantes. La danza y la música en el Alto Sinú están en proceso de recuperación, muy pocos son en la comunidad que tengan un grupo de danza y de música organizado. Los niños, niñas y adolescentes

son los que practican, porque su profesor trabaja junto con los padres de familia en recuperación de la música y del baile típico. La fiesta de Jemene o ceremonia de la pubertad o fiesta de la jovenciada se realiza en honor a las jóvenes vírgenes que tienen su primera menstruación. La fiesta tiene como objetivo declarar a la joven (Avera) como mujer que puede conseguir marido y formar familia.

La fiesta es organizada por las mujeres adultas miembros de las familias de las muchachas, especialmente madre y abuelas. La preparación es larga y complicada. Esta ceremonia no es posible describirla en un material de textos corto como este. La prepa-

ración de la fiesta se extiende aproximadamente a unos ochos días; los invitados llegan de diferentes partes en la fecha indicada de la ceremonia y a todos les dan comidas y chicha.

Para nuestro pueblo es muy importante el Dayi y la pintura. La pintura es símbolo de identidad y cultura emberá. Desde hace muchísimos años el uso de estos artes de pinturas es usado en diferentes manifestaciones como en guerra, definición de los clanes, representar un grupo de indígenas o grupo social en el cual se encuentra. Al igual que la música, expresan su sentimiento, pensamiento y su aptitud ante los demás. Los emberá mantienen la tradición de las pinturas faciales, corporales, además de su identidad propia. Comúnmente, los colores utilizados son las tintas rojas que se sacan de Kanyi (Achiote) y la tinta negra que se extraen de Kipara (Jagua).

La pintura de Jagua untada en la casi totalidad del cuerpo sirve como escudo mágico protector contra las malas energías. Los niños especialmente son embandunados desde los pies hasta el cuello, pues consideramos que la pintura en su cuerpo aleja a los malos espíritus, específicamente a los Jais (espíritus malos) que producen las enfermedades: también libran a los niños de mal de ojo y las infecciones de la piel. Las pinturas que usa el Chamán le protegen contra los espíritus maléficos y le dan fuerza para su batalla espiritual por el bienestar en salud de su comunidad (curación de enfermos). Para los trabajos de larga exposición al sol, cultivar, por ejemplo, o los largos viajes por el río, los adultos hombres y mujeres acostumbran a untarse Kipara en todo el cuerpo, lo que los protege de la insolación de los rayos solares. Acostumbran las mujeres emberá a tinturar en ocasiones sus largos cabellos negros, la Kipara fortalece, lubrica, da brillo



📷 La danza emberá es un símbolo de integración y representa la relación de la comunidad con la naturaleza. Fuente: Oraloteca. 2017.

y mitiga el resecaimiento de la insolación, dándole a algunas un tinte rojizo superficial del cabello cuando reciben mucho sol.

Sin excepción, todos los emberá se han pintado alguna vez en la vida. Los que menos se pintan en la actualidad son los jóvenes y adultos que viven en el casco urbano, que tienen contacto con los no indígenas. En alguna zona del resguardo, el Kanyi y Kipara es utilizada por los profesores en la escuela en su labor pedagógica, usada en diferentes disciplinas.

P: FSV: ¿Y las artesanías?

R: IDM: Tejidos en bejucos: muy pocos hombres se dedican a este tipo de trabajo. La mayoría de las mujeres son las que se dedican a esta actividad de tejidos con material de bejuco, construyendo, de todas clases de abanicos, esteras, canastos de cualquier tamaño y para emplear en diferentes actividades cotidianas.

Tejidos en chaquiras: El material de chaquiras no es originario de la zona emberá katio. Eso llegó a la mano emberá por la fuerte influencia de gente no indígena. Anteriormente, las perlas finas y las bonitas semillas de colores del medio natural eran usadas como adornos; desde que entraron los campesinos colonos talando los árboles, acabaron con todos los palos que les daban las hermosas semillas; ¿qué le tocó hacer al emberá?, utilizar la herramienta del no indígena. Hombres, mujeres, niños y jóvenes trabajan en esa actividad en su tiempo libre: tejen manillas, binchas, tapapecho, aretes y etc., para adorno de ellos mismos y para negocios. Algunos colmillos

de los animales también son usados como collar.

Tallado de madera: Mientras algunos se dedican a tejer, otros trabajan en tallado de madera; hacen diferentes figuras de animales, bastón de guardia, platos, bateas y etc. También hay personas que saben construir canoas pequeñas pesqueras y canoas grandes de motor fuera de borda.

Las herramientas de cacería que aún se mantienen, pero casi no las utilizan, es la flecha (el arco), la bodoquera, la lanza, y el uso de las trampas para animales grandes y pequeños. El uso de estas herramientas y otras prácticas de cacería, están cambiando por la escopeta; los perros cumplen un papel muy importante en toda la cacería emberá. El arma mortal en la cacería es la utilización del veneno extraído de unos árboles misteriosos. Todo se ha cambiado por las insistencias, la influencia de gente blanca, y las presencias de nuevas tecnologías.

La balsa y la canoa pequeña es muy apremiante para la actividad de pesca en los ríos. Entre ella está la atarraya. En tiempo de verano pescan con lente (careta) y chuzo; así mismo, el anzuelo es el arte de pesca que más le gusta a la gente. Antes de la represa Urrá, la actividad de pesca era diferente: los mayores pescaban con flechas, armaban la trampa dentro del agua y recogían cantidades de pescado para el sustento de su familia. Para las mujeres, el barbasco era una técnica tradicional fácil para atrapar a los peces.

P: FSV: ¿Cómo es la estructura familiar en los emberá?



📷 La pintura de jagua untada en el cuerpo sirve como escudo mágico protector contra las malas energías. OraloTECA. 2017.



R: IDM: A nivel social, los emberá se conforman de familias extensas y nucleares. Viven dispersos para criar sus animales en un espacio libre, donde no puedan hacer daño a la cosecha o los sembrados vecinos. Pero estas familias tienen fechas programadas para sus reuniones o encuentro sociales, que a veces son llamados por el cacique para recibir la comisión, resolver cualquier asunto o situaciones problemáticas de la comunidad.

En la tradición emberá, la familia se comprende como lo que son papá, mamá, hermana, hermano, tío, tía, primo, prima, sobrino, sobrina, nieto, nieta, abuelo, abuela, bisabuelo, bisabuela, tatarabuelo, tatarabuela. Por lo regular, entre los apellidos de las familias de esta zona están los Domicó, Majoré Bailarin, Rubiano, Casama, Jumy, Cuñapa, Pernia, Guasaruca, Jarupia, Panesso, Restrepo, Palacio, Arias, Villorino, Celis, Chara, Lana.

Un mayor de edad es quien solicita el matrimonio (hombre o mujer) a los padres de la joven o del muchacho; según los emberá, porque los mayores de edad son responsables con la familia. Pero estas prácticas de matrimonio en la actualidad no se están dando, más exactamente desde el año 1994. El panorama del mundo emberá se cambió de manera drástica por la influencia del pensamiento de personas no indígenas (la civilización). Esto fue a través de los talleres y capacitaciones en el tema de los derechos del pueblo emberá, entren ellos la enseñanza sobre los derechos de los indígenas en Colombia.

En la actualidad, el matrimonio se maneja de esta manera: ya no es

obligado a que se casen, si no que se enamoran los dos (puede ser entre menores de edad, o un mayor de edad con un menor de edad). Si los padres se dan cuenta que andan juntos de novios, se reúnen los padres de los enamorados, llaman a los dos para preguntar sobre sus pensamientos y recibir sus inquietudes; después se reúnen los padres con los líderes y se programan una fecha para el encuentro matrimonial. El hombre quien pide el matrimonio se responsabiliza de los gastos de alimentación para los invitados a la reunión. Al encuentro invitan a los líderes, mayores de edad con experiencias, familiares de la joven y del muchacho, y amigos cercanos. Mientras un grupito cocina, los otros se reúnen para escuchar la palabra de los mayores, donde cuentan sus experiencias vividas y las condiciones en que se encuentran los jóvenes actuales. Llega la hora del almuerzo, todo se reúnen en círculo; los que casarán se hacen en medio de la gente por orden del cacique: allí recibirán las orientaciones y comerán juntos; termina la reunión del matrimonio, recibiendo compromisos y condiciones de vida familiar, verbal o escrito... Así se da el matrimonio emberá.

P: FSV: ¿Qué representa el tambo para el pueblo emberá?

R: IDM: No todos los emberá saben construir el tambo tradicional. Hay pocos que saben levantar la casa propia. Hay evidencia en cada comunidad de que de por lo menos 50 tambos, hay unos 15 que son tradicio-

nales. Las maderas de un tambo tradicional todas son redondas; desde los horcones hasta el techo no se colocan tablas, sino macanas; no se lleva las láminas de cinc, sino de iraca; y se amarra con guasca o bejuco.

Los tambos emberá tienen un significado muy representativo para la vida y nuestra existencia emberá; para nosotros es el manto que cubre el alma de cada familia. Los cuatros horcones representan la base fundamental de nuestra organización emberá, que es la organización (Embera Wandra), la educación (Kirincha Wandra), el territorio (Drua Wandra) y los recursos naturales (Oi Wandra). El techo empalmado y los armazones son el tejido social de nuestra organización. Allí es donde nuestros mayores se reúnen para pensar y hacer proyectos para el beneficio del pueblo. Según la cosmogonía y la cosmovisión emberá, el tambo emberá representa los cinco mundos emberá. Veamos la imagen:

KARAGABI: ES EL DIOS EMBERÁ, DIOS DE LA NATURALEZA QUE RIGE TODO CUANTO EXISTE EN EL MUNDO EMBERÁ.

LOS ESPÍRITUS: SON ESPÍRITUS TERRESTRES DE PLANTAS, ANIMALES Y DEL ESPACIO.

EMBERÁ: SOMOS NOSOTROS QUE RAZONAMOS SOBRE EL MUNDO NATURAL, CUIDAMOS Y PROTEGEMOS LA NATURALEZA.

ANIMALES: DOMÉSTICOS Y SILVESTRES.

Trui Truika: Los emberá cuando se

Los tambos significan para nosotros el manto q



ue cubre el alma de cada familia: Ivan Dominicó

— Karagabi (Dios Embera)

— Los Espíritus

— Embera (Comunidad)

— Animales

— Trui truíka (Los Emberas que se han ido para el Otro Mundo viven en el mundo De Abajo)

van definitivamente de esta tierra, van al mundo de abajo, donde los habitantes se alimentan con solo absorber el vapor de chontaduro en cocción.

P: FSV: ¿Qué representa la lengua para los emberá?

R: IDM: Nuestros mitos, leyendas, cuentos e historias son transmitidas y contadas de generación en generación por nuestros mayores en tradición oral. Gracias a ellos, a pesar de mucha presión e influencias de personas no indígenas, desde hace muchísimos años, obligados a la a culturización, mantenemos nuestras creencias, costumbres y tradiciones culturales, entre ellas la “lengua materna”. Para la persistencia y la existencia de nuestra habla, la pintura, la danza y la música vienen cumpliendo un papel muy importante en nuestra sociedad, porque gracias a estas prácticas, aunque nuestros mayores no dejaron escrito o no la tienen codificada, mantenemos vivo nuestro pensamiento, sentimientos, las prácticas tradicionales y las demás costumbres y tradiciones con que nos identifican como sociedad emberá.

Dowã Bura (la Despedida de Río Sinú, de 1994), que fue la primera lucha emberá katio del Alto Sinú, nos abrió la mente para organizar y luchar en nuestra defensa. Entre otras muchas cosas, una de las exigencias emberá al Estado colombiano fue la profesionalización del docente indígena; con este grupo pequeño de docentes emberá se dio el proceso: primero se concertó, o acordó, desde 1995, durante el proceso de capacitación de la nivelación a quinto de primaria, el Sis-

tema de Escritura de la Lengua Ëbëra del Alto Sinú, constituido por un alfabeto (Ëbëra Bedea Bu Bada) de 29 letras: 17 consonantes y 12 vocales (5 orales y 7 nasales). Además, se concertaron algunas reglas de escritura: qué se escribe junto y qué se escribe separado, la marcación de la nasalidad y la no marcación del acento con tilde, y el uso de las letras mayúsculas. Este sistema de escritura se ha venido ejerciendo desde entonces en todas las experiencias de escritura de textos en lengua Ëbëra que se han dado durante el proceso: en la escritura de los textos de la tradición oral, publicados en el periódico Juí de la Empresa Urrá, y en la experiencia de reescritura y traducción de El Coronel no tiene quien le escriba (Gorogoro buru kaiba bu buru ne ë basia) que esperamos también se publique como instrumento de apoyo al proceso de alfabetización en la lengua materna Ëbëra.

Veamos el alfabeto emberá:

VOCALES (5 ORALES Y 7 NASALES)

A	a
Ã	ã
E	e
Ë	ë
I	i
Ĩ	ĩ
O	o
Õ	õ
U	u
Û	ũ
Ɔ	ɔ
Ɔ̃	ɔ̃

CONSONANTES (17):

M	m	mi
K	k	kai
B	b	bi
P	p	pa
T	t	ta
CH	ch	chi
S	s	si
Z	z	zua
G	g	Aga
J	j	jua
R	r	ara
RR	rr	erre
D	d	idi
N	n	ne
Y	y	ya
W	w	wa
Ñ	ñ	ña

Gracias a este sistema hoy tenemos la capacidad de documentar nuestros saberes propios y escribir todas aquellas historias contadas por nuestros mayores en tradición oral.

P: FSV: ¿Cómo se complementa la educación tradicional con la educación occidental?

R: IDM: Conocer la tierra por su color, por su textura, por su sabor, por las plantas que allí nacen, les permite escoger las tierras más fértiles para la siembra de los principales productos de agricultura: maíz, plátano, arroz,



📷 La lengua es el instrumento más poderoso

Los emberá



Proceso de conservación cultural de un pueblo.

á katio

yuca, ñame, caña. También escoger la tierra para frutales: borojó, guamo, piña, limón, naranja, guayaba. Este saber agrícola les permite también escoger la tierra de abundante humus o la tierra que producen las hormigas para hacer las hortalizas.

Los ancestros les enseñaron que en la “finca” o “el cultivo” es bueno tener muchas especies y variedades. Dejar las especies silvestres que nacen solas y que son útiles en muchas cosas en su vida. Así que en el mismo “cultivo” o finca siembran varias especies de cereales (maíces, y arroz), variedad de musáceas (banano, plátano, papocho, primitivo, etc.), tubérculos (variedades de yuca y de ñame), también allí se siembran los frutales y los maderables como el cedro.

Según las fases de la luna y los ciclos y sus periodos de invierno o verano, cada tiempo y cada luna tiene su especie. Entre los emberá, el Jaibana hace ritual para “limpiar y purificar” la tierra antes de sembrar, alejando a los malos espíritus y los bichos nocivos de las cosechas. Hace rogativas a la Madre Tierra y a Pakorê Wêra, la dueña de las especies vegetales y de los animales, para que haya abundante cosecha, tanta que pueda comer el hombre y los animales domésticos y silvestres. La siembra emberá no es tecnificada, los cultivos no requieren de abonos porque la tierra es fértil (es de color negro).

La educación tradicional también cumple un papel muy importante en la sociedad emberá, pues gracias a es-

tas tradiciones y enseñanzas todavía mantenemos nuestras formas de pensar, de hacer las cosas bien y todas las manifestaciones y prácticas tradicionales.

Rol de hombre: Desde pequeño, el padre le enseña a su hijo todas las actividades cotidianas que él realiza en la casa o en el campo; un niño emberá, desde que ya aprende a caminar, el padre o la mamá le dice: bebé, entrégame tal cosa, o llévale esto a su mamá o a sus hermanos. Ya cuando tiene la edad de dos años, el padre le convida de ir a pescar: en un canasto pequeño él le va echando lo que el padre va capturando. Ya cuando el niño tiene los seis años, su padre le enseña a pescar con careta y chuzo, anzuelo y atarraya y todas unas cosas delicadas y pequeñitas para él. Ya a los siete años el niño sale a pescar solo o se va con los amiguitos; en esta edad de siete, el padre lo lleva de cacería no tan lejos (cerca de la casa), lo lleva al lugar de trabajo para que cuide el almuerzo y reparta el agua. Le enseña a pescar, cazar, aprende a hacer las herramientas de cacería y de pesca, trabajar, y las demás actividades comunes que realizan, como el arte de tallado de madera, la construcción de tambos, las plantas caseras, etc.

El rol de la mamá: De igual manera, desde pequeña le enseña a llevar y traer las cosas sencillas de la casa y convidan a la pesca. Ya a la edad de cuatro años, una niña emberá le ayuda a su mamá a mecer a sus hermanitos. Ya a los seis recoge el agua en galón pequeño. A los siete años ya sabe

cocinar el plátano. A los ocho años ya se queda un rato cuidando a su hermanito. A la edad de nueve y diez años sabe cocinar bien y cuidar bien a sus hermanitos, y de igual manera, la llevan al sitio de trabajo para que reparta el agua, pero no solo hace ese trabajo, sino que observa qué tipo de trabajo realizar: rocería, siembra, recolección de productos. Ya a la tercera vez, ellos le ayudan con la mínima parte (participan en el trabajo). Así, de esta forma le enseñan y transmiten el conocimiento y las otras prácticas tradicionales.

Por costumbres y tradición, después del baño, después de la comida, antes de acostarse, los papás llaman a sus hijos y allí les orientan, les dan consejos, corrigen, y hasta recibe regaño quien cometió o hizo error; se hablan de los trabajos que ellos realizan en la vida cotidiana, de su proceso, su época, su tiempo, de todo el conocimiento que ellos saben en el quehacer. En esta pequeña reunión enseñan los valores, respeto, comportamiento, sentir orgulloso de ser emberá, vocación en las cosas que sabe, ser curioso en aprender, honestidad, la convivencia en sociedad y reconocer e identificar los valores de otro. Enseñan el cuidado y el respeto a la naturaleza, a la Madre Tierra, al universo, a la Ley de Origen, a obedecer al Dios Karagabi.

Las comunidades, por efecto de la globalización, se han visto inmersas en un mundo de cambios que poco a poco va moldeando las nuevas generaciones. Estos cambios traen consigo avances en diferentes áreas como salud, educación, tecnologías y un sinnúmero de adelantos en muchas áreas. No obstante, existen algunos

aspectos de este mundo globalizado que llevan a la afectación de tradiciones y comportamientos, que responden a muchos años de tradición y que hacen parte de la identidad de comunidades que se ven de cierto modo desprotegidas de este “enemigo” cultural.

En muchas instancias, la nación colombiana refleja indiferencia hacia los valores étnicos y un desconocimiento de los derechos fundamentales del ser humano, comenzando por el atroz y descarnado irrespeto a la vida, a la integridad y a la libertad humana, de los cuales se desprende una serie de conductas que originan una situación de violencia generalizada. La violencia (desplazamiento) y la evangelización son unos de los factores que más han influido en la aculturización de la comunidad emberá; por la violencia y la guerra de los actores armados, la comunidad se ve obligada a refugiarse en el casco urbano del municipio de Tierralta. El 50 % de la población emberá está viviendo en los barrios y las zona rurales del municipio, representando un cambio drástico para estas familias; hay familias que se vinieron definitivamente desde que hace más de quince años y los niños que nacieron y crecieron en el municipio ya no tienen el mayor conocimiento sobre las creencias, las costumbres y las tradiciones emberá. Aquí desaparece la esencia emberá, el conocimiento y el pensamiento de nuestros mayores, ya que para ellos el agua, los ríos, las quebradas, las montañas, los animales y la Madre Tierra no significan nada; por el contrario, les dan la importancia a los terrenos o lotes, al agua que llega en la tubería y al agua empacada, es más, no se preocupan por la educación propia,

Oraloteca. 2017.





porque la educación la reciben en los colegios (sin enfoque diferencial); ni siquiera los papás les enseñan: en vez de reunirse en la noche con sus hijos, le entregan el aparato tecnológico, como un televisor, un computador, un teléfono celular, etc. Ya los jóvenes no quieren hablar en lengua emberá; algunos ni manejan el lenguaje; no quieren pintarse ni vestir la mujer emberá; los jóvenes se ven con un vestido, motilados y hablando muy raro.

La interculturalidad es buena para la comunidad emberá, pero hay que saber escoger y aprender, porque todas las influencias no son buenas: hay situaciones que salen de la regla emberá. Todas estas malas manifestaciones e influencias se están conduciendo al propio resguardo. En conclusión, si los padres de familia, los líderes (cabildos) y los docentes emberá no trabajan en conjunto para mantener y fortalecer todas estas manifestaciones culturales, tienden a desaparecer. En la actualidad no contamos con el mayor apoyo y ayuda del Estado y del ministerio Educación Nacional; venimos luchando para que el MEN nos apruebe y legalice nuestra propuesta de la educación propia, el PEIC emberá, pero esto hasta la fecha no se ha logrado.

P: FSV: ¿Cómo podemos resumir la situación actual de los emberá katío?

R: IDM: Las intervenciones de diferentes sectores sociales en el resguardo trajeron consigo beneficios al progreso de la comunidad, pero también el exterminio emberá y la destrucción de nuestra identidad propia, así como

la división interna que llevó a la desaparición de la resistencia y la unidad emberá. La intervención, manipulación y violación de nuestros derechos fundamentales de parte de los grupos armados legales e ilegales, han sido difíciles de soportar. Frecuentemente, los atropellos y las atrocidades descarnadas, la desaparición de líderes y de miembros de la comunidad, obligan a buscar un nuevo refugio, aunque algunas familias han entregado su vida por su territorio, y aún siguen al lado de la tumba de sus seres queridos.

En conclusión, los grupos armados legales e ilegales han realizado su labor ilícita, teniendo enfrentamientos, combates, utilización forzada de los emberá, siembra de cultivos ilegales y transporte de mercado ilegal (gasolina, insumos). Haciendo cuenta aproximada, desde el año 1971, el número de asesinatos emberá, actos ocurridos en diferentes partes de Tierralta y en el Alto Sinú, suman cerca de 70 emberá caídos a mano armada, dejando un número de viudas y huérfanos sin que nadie los atienda. Cuando los campesinos empezaron a sembrar el cultivo ilícito, los ejércitos hicieron presencia en nuestro territorio; la guerrilla, para resguardar el cultivo, sembraba las minas anti-personas en áreas de cultivos y cerca de la población, donde cruzaban los ejércitos. Esto afectó la economía y la convivencia emberá (restricción de trabajo y la cacería).

Esta negociación de las Farc y el Estado colombiano disminuyó la presión de actores armados a los emberá, pero en este momento la guerrilla se cambió de nombre, así como sucedió con los paramilitares, de AUC a

Águilas Negras; esta vez, de las Farc a Paramilitar. Y ya recorren la zona convenciendo a los emberá para que hagan parte de ellos.

Nosotros, para resistir ante todo este atropello y las violaciones de nuestros derechos, hemos hecho diferentes manifestaciones, denuncias ante la opinión pública, marchas de resistencia, ocupaciones y denuncias internacionales.

FSV: De Pawarandó a Beguidó, en Johnson, hasta Puerto Frasuquillo; de Puerto Frasuquillo a Tierralta; de Tierralta a Montería; de Montería a Santa Marta, y en medio de tantas horas de viaje cruzan por mi mente las memorias de líderes emberá katíos asesinados por paramilitares, guerrillas y Ejército: Kimy Pernía, José Ángel Domicó Jarupia, Lucindo Domicó, Alonso Jarupia, Rafael Domicó, Alejandro Domicó, Santiago Domicó, José Manuel

Domicó, Maximiliano Domicó, Jackelino Jarupia Balarín, Maisito Domicó, José Vicente Jarupia Domicó, John Dobiana Mecheche, Fabio Domicó, entre muchos otros.

También, retumban los recuerdos de las masacres de Saizan en Tierralta (1999), La Mejor Esquina en Buena Vista (1988), La Puya en Los Córdoba (1988), Rincón de la Vieja en Montería (1989), Las Nubes en Valencia (1988), Batata en Tierralta (de febrero y abril 2001), Puerto Libertador en Puerto Libertador (2001). Personajes siniestros como Mancuso, los Pestana, los Castaño, Otoniel, Bernardo ‘Ñoño’ Elías y Musa Besaile, Alejandro Lyons, entre muchos otros, que no dejan de preocupar y yo no dejo de preguntarme ¿cuál será la suerte de un pueblo que está en medio de esta sinsalida? Por la fuerza cultural que pude ver en esta corta visita, uno piensa que hay posibilidades; por lo siniestro de los grupos y apellidos que se rapan el territorio, hay un desdén y preocupación por su futuro. ■

